

¿Qué fue el peronismo de Perón?

Marina Kabat

2

Biblioteca de la UNI

Ediciones *rjvr*

Introducción

Este es un libro pequeño, pero puede ofrecerle mucho. Puede darle una mirada histórica. Parece algo básico, pero muchas obras especializadas no la tienen. La mayoría de los escritores hablan del peronismo tomando solo un momento. Se quedan con la foto de un instante feliz y la proyectan en el tiempo.

En los años noventa, muchos peronistas se sintieron traicionados porque las políticas de Menem no les parecían “peronistas”. El oficialismo respondió con una frase que hizo época: “Te quedaste en el ‘45”. La expresión era muy acertada. El ‘45 fue el momento feliz del peronismo, (a lo sumo el ‘46 también). Luego todo cambió. Entonces, ¿qué pasó antes? ¿Qué sucedió después? ¿Cuánto tuvo que pagar la clase obrera por ese pasajero momento de idilio?

Un adelanto: todas las políticas de Menem tenían un antecedente en los dos primeros gobiernos peronistas: Menem envía tropas al Golfo a pedido de Estados Unidos, Perón intentó mandar soldados a Corea (a favor de los yanquis, claro). ¿Flexibilidad laboral? En 1955, el General organiza el Congreso de la Productividad con exactamente los mismos objetivos. ¿Privatizaciones? Perón vende la fábrica automotriz IAME a la firma norteamericana IKA. El peronismo de Perón no es lo que nos han contado.

Un compañero pensará, ¿entonces, por qué la oposición de la burguesía, de los ricos, de los empresarios? Buena pregunta. La respuesta es simple: Perón era un bonapartista. ¿Un qué?, dirá usted. Un bonapartista. Pero no se asuste que no es tan complicado como suena.

Un bonapartista es una persona que viene de afuera del establishment. Por eso, puede prometer, con cierta verosimilitud, renovar la vida política. También

suele presentarse como alguien neutral. Alguien que, en principio, no está asociado con los partidos tradicionales ni con los grandes intereses contrapuestos. El bonapartista se ofrece como árbitro entre esos intereses enfrentados. En el caso argentino, Perón se presenta como el mediador entre la clase obrera y la burguesía. Es decir, entre los trabajadores asalariados y sus patrones. Para jugar ese rol necesita, en primera instancia, el apoyo obrero. Por eso, como todo bonapartista, Perón inicia su carrera con un discurso mucho más radical del que tiene después. Cuando necesitaba conquistar a los trabajadores, el general “les habla en comunista”, como él mismo dice, para ganarse su confianza. Pero, cuando ya los tiene en su bolsillo, es otro cantar. Desde entonces, la tarea del bonapartista es contener a su tropa.

A la burguesía todo esto no le gusta. Una figura de este tipo puede contener una situación social explosiva, pero lo hace a través de una movilización social importante. La burguesía, como clase dominante, es poco numerosa. No podría sostener su dominio ante una confrontación física masiva. Por eso, no le gusta que la gente esté en la calle, aunque sea en apoyo de un programa conservador.

Esto no es lo único que la burguesía teme. El bonapartista tiende a un gobierno sumamente personal y acumula mucho poder. Puede usarlo para cambiar la suerte económica de ciertos empresarios. Bajo el peronismo, hay gente que de la nada amasa fortunas. Pero, a la inversa, hay otros que caen en desgracia. Unos ganan las concesiones del Estado que otros pierden. Unos consiguen importar mientras otras fábricas cierran por falta de insumos. Eso sin hablar de inspecciones, clausuras, expropiaciones. Todo al arbitrio de alguien que se cree un emperador, que baja o sube el pulgar a

su antojo. Para colmo, Perón, gana poder a partir de un golpe de estado e intenta establecer una dictadura muy duradera. Aunque después gana elecciones, siempre queda el mismo resquemor:

—¿El tipo este no querrá atornillarse al sillón de Rivadavia y gobernar toda su vida?

—¿Vamos a poder seguir haciendo negocios o solo sus amigos se enriquecerán?

Esto piensa la burguesía y, apenas puede, se lo saca de encima, golpe de estado mediante. ¿Cuándo puede hacer esto? Cuando el Bonaparte ha controlado a su tropa, la ha disciplinado, la ha desmovilizado. Cuando el obrero argentino va de su casa al trabajo y del trabajo a casa, la burguesía sabe que ya no tiene por qué soportar un Bonaparte. Este ha entrenado al perro, ahora es cuestión de cambiar la mano que lleva la correa.

En este texto usted va a poder seguir todo ese proceso. Incluso, las piezas claves del mismo que hasta hace poco no se conocían. Ningún gobernante hace públicas las intenciones detrás de sus campañas. Mucho menos cuenta cómo reprime. Esas cuestiones se ocultan, si se puede. Eso es algo que el peronismo hizo muy bien. Hay muchos datos cruciales que recién se conocieron hace poco, cuando se desclasificaron expedientes secretos del período. Atrás de este pequeño libro está la mayor investigación realizada hasta ahora sobre estos archivos. Por eso, estas pocas páginas pueden aportarle mucho. ¿Nos acompaña?

El ascenso de Perón

El hombre y el momento

Estamos en medio de la Segunda Guerra Mundial. La Argentina se ha mantenido neutral. Esto le permite seguir enviando suministros a los aliados (Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia), sin que los barcos que transportan sus mercancías sean atacados por los submarinos alemanes. Sin embargo, crecen las presiones aliadas para que Argentina tome partido en forma abierta e ingrese al conflicto bélico. El gobierno parece estar por ceder a las presiones. Para evitarlo, y frenar la declaración de guerra a Alemania, un grupo militar produce un golpe de estado.

El objetivo principal del golpe era mantener la neutralidad en la guerra. Quienes participan tienen pocos acuerdos más allá de este punto. Sin embargo, una vez producido el golpe, tras una serie de peleas internas, se va definiendo una perspectiva mayor. El primer enfrentamiento es entre quienes quieren volver a los cuarteles y quienes prefieren conservar el poder obtenido por la fuerza. Nuestro personaje está en este segundo grupo.

Perón entró al Colegio Militar por dificultades económicas de su familia. Sirvió en el Norte Argentino. Como miembro del Ejército estuvo presente en la represión de la Semana Trágica en 1919 y de la huelga de La Forestal en 1921. También intervino en el golpe militar de 1930 contra Yrigoyen. Estuvo destinado en Mendoza donde se casó con una joven de la burguesía local. Cuando su esposa murió, Perón solicitó su traslado al extranjero. Viajó a la Italia de Mussolini. A su regreso es destinado a Chile donde realiza tareas de inteligencia. Luego retorna a Buenos Aires y da clases en la Escuela Superior de Guerra.

En 1943 Perón tiene 50 años y ha alcanzado el rango de coronel del Ejército. En ese momento todo el Ejército Argentino es dirigido por 37 generales y 121 coroneles. Es decir, todavía no ha alcanzado la cumbre de la jerarquía castrense, pero está muy cerca. Pertenece, sin lugar a dudas, a la cúpula de la institución. Perón organiza el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), una logia militar secreta. Este grupo es uno de los promotores del golpe de 1943. El GOU luego actúa en las internas del gobierno militar, favoreciendo el ascenso de Perón. Los otros militares que dirigían el GOU tenían una trayectoria similar a la suya. El grupo también incorporó a oficiales de rango inferior, pero solo como subordinados.

Gracias al GOU, y a una política sumamente oportunista, Perón logra ganar gran influencia en el gobierno. No era un humilde funcionario, como muchas veces se ha dicho. En su carrera por el poder suma tres cargos: Secretario de Trabajo y Previsión, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación. El cargo de Ministro de Guerra era especialmente importante en un gobierno militar. A la vez, el combo Ministro de Guerra/Secretario de Trabajo era la combinación ideal para construir su poder. Con estos dos cargos manejaba a la vez la zanahoria y el garrote.

La zanahoria

Luego del golpe, Perón consigue el puesto de Secretario de Trabajo y Previsión y comienza a organizar entrevistas con dirigentes sindicales. Era una tarea difícil porque muchos gremialistas estaban en la clandestinidad tratando de evitar la cárcel. Era natural que desconfiaran de cualquier convocatoria del mismo gobierno que los perseguía. Domingo Mercante, un militar con vínculos

familiares con los sindicalistas sirve de nexo y allana el camino.

De a poco las entrevistas se concretan, pero los progresos son lentos. Los gremios son cautelosos. No quieren desaprovechar las ventajas que se les brindan (no tantas por el momento), pero tampoco desean atar su suerte a un gobierno de dudoso futuro. La represión estatal no ayuda tampoco a acallar sus recelos.

A inicios de la década del cuarenta ni el anarquismo ni el socialismo conservaban un peso significativo dentro del movimiento obrero. En cambio, era la corriente denominada sindicalista la que tenía mayor desarrollo. Los sindicalistas creían que los gremios no debían involucrarse en la vida política. Se jactaban de ser independientes de los partidos políticos. Sin embargo, ya en el gobierno de Yrigoyen habían apoyado al presidente radical a cambio de mejoras coyunturales. Los sindicalistas dirigían varios gremios importantes, como telefónicos o marítimos. Sus principales competidores eran los comunistas, que se habían hecho fuertes en ramas industriales, como frigoríficos y textiles.

En 1943 existían dos CGT: la CGT número uno, dominada por la corriente sindicalista, y la CGT número dos, de orientación comunista. Esta última fue clausurada por el gobierno militar al igual que los locales comunistas. Si bien la desgracia de su competencia beneficiaba a los sindicalistas, el hecho no podía dejar de generarles dudas y alimentar las suspicacias sobre su propio futuro. Por eso, los primeros que ofrecen un apoyo incondicional a Perón no fueron los gremios constituidos, sino los sindicatos nuevos. Estos últimos dependían de la ayuda del Coronel para ponerse en pie y dar sus primeros pasos.

En cambio, los gremios más antiguos tenían más en juego y eran más cautelosos.

Pese a que su orientación ideológica favorecía su acercamiento, sopesaban con cuidado cada paso que daban. Las aspiraciones de Perón no escapaban a nadie. Ya en esa época había armado un equipo de prensa propio destinado a publicitar sus acciones. Pero, por el momento la reticencia de los sindicalistas frustraba sus planes. Al cumplirse un año de la creación de la Secretaría de Trabajo se celebró un acto. Los dirigentes sindicales concurren, pero sin sus bases. No le querían llevar público a Perón. El acto fue un fracaso, con muy poca concurrencia pese al importante dinero invertido en publicidad.

Perón quiere el apoyo obrero, pero su avance es muy lento. Gana simpatizantes entre gremios nuevos o sindicatos paralelos. Pero no ha conquistado aun a los sindicalistas que dominan los gremios principales. Estos negocian con él, pero no se comprometen.

El garrote

A inicios de 1944 se produce un movimiento de fuerza dentro del mismo gobierno militar. Un miembro del GOU, Edelmiro Farrell, asume la presidencia y Perón es nombrado Ministro de Guerra. Esto le permite aumentar su poder dentro del Ejército. Promueve a sus acólitos, mientras da de baja o envía a sitios alejados a sus oponentes. Con otras medidas gana la simpatía del personal de las fuerzas: incrementa el presupuesto militar, aumenta los salarios. Generaliza el servicio militar obligatorio. Por primera vez la gran mayoría de los jóvenes que cumplían 18 años haría la colimba (antes no sucedía por falta de presupuesto).

A partir del golpe de 1943, todo el aparato represivo del Estado es reorganizado y se acrecientan las tareas de represión interna. Se crea la Policía Federal y, dentro



“Yo no dejé el país para hacer turismo; no dejé contratos en radio El Mundo, ni discos a grabar, ni teatros que me esperaban; nada. Yo salí porque había que salir, y hacía dos años que no trabajaba; y nada hace esperar que las cosas cambien para mí; al volver, seguiré tan prohibido como antes, y quizás peor y en otras condiciones más difíciles”.

Carta de Atahualpa Yupanqui desde el exilio, 28/2/1950.

“Por la fuerza de mi canto
conozco celda y penal.
Con fiereza sin igual
más de una vez fui golpiao,
y al calabozo tirao
como tarro al basural.”

“El payador perseguido”, fragmento.

de ella, la Sección Especial destinada a combatir al comunismo y a toda actividad considerada subversiva. En 1930 se había creado una oficina similar. Pero ahora la iniciativa se retoma con mayor energía y presupuesto. Se crea una delegación de la Sección Especial en cada provincia. Se profesionaliza y articula su trabajo a nivel nacional. Sobre todo, se

le da vía libre a su accionar. Con el golpe militar, la Policía no tenía la obligación de respetar las libertades y garantías constitucionales. Según propias declaraciones policiales, desde el golpe de estado la Policía no tenía traba alguna en su lucha antisubversiva.

En todo el país se clausuran locales comunistas, se cierran sus sindicatos y

apresan a sus dirigentes que son torturados en la Sección Especial. Pero, en ciertas regiones donde el comunismo tiene más peso se toman medidas especiales. El interventor de Comodoro Rivadavia se encuentra en problemas cuando, tras apresar dirigentes comunistas, enfrenta un masivo repudio. Considera necesario extirpar la presencia comunista en esta zona. Pero cree que no podía hacerse en forma abierta, debido al apoyo con el que contaban los comunistas. Por eso, pide que se abra una delegación de la Secretaría de Trabajo. Al mismo tiempo solicita que la zona se declare bajo jurisdicción militar, porque esto facilitaría su control político. Se toman ambas medidas. La zanahoria y el garrote se aplican en forma coordinada para lograr el objetivo buscado.

El territorio de Chaco es otro caso particular. El Partido Comunista había ganado gran influencia, tanto entre los obreros como entre los pequeños productores rurales. Para erradicar el comunismo del Chaco se organiza una campaña especial, donde intervienen diversas fuerzas. La Sección Especial de la Policía abre una delegación en Resistencia y otra en Las Breñas. También entra en acción la Gendarmería. Cientos de personas son arrestadas y torturadas. Cinco de ellas son asesinadas. Al mando de las fuerzas de gendarmería destacadas en esta tarea se encuentra el comandante de gendarmería Guillermo Solveyra Casares. Cuando cumple su misión, Solveyra Casares viaja a Buenos Aires citado por Perón. Al encontrarse, este lo felicita y juntos elaboran planes para el futuro.

La cruz

Los militares en el poder aspiraban a un gobierno de larga duración. En particular el GOU y Perón impulsan este proyecto.

Uno de los documentos secretos del GOU afirma que no se convocaría a elecciones hasta haber regenerado la base moral de la sociedad. Eso llevaría tiempo, tanto que cuando se volviera a votar una nueva generación podría decidir los destinos de la patria. Se pensaban quedar por décadas.

Pronto la Iglesia se convirtió en su principal aliada. Remoralizar equivalía a recristianizar. La cruz y la espada estaban listas para salvar la nación. La Iglesia avaló desde un inicio el golpe. Participó en múltiples actos bendiciendo las obras de gobierno. Por sobre todo, la Iglesia defendió la idea de que la sociedad se había corrompido y debía ser salvada. La campaña remoralizadora empezaría con los niños, a través de una educación cristiana. Elbio Anaya, flamante ministro de Educación, es un católico moderado que gestiona los primeros avances de la Iglesia en la educación pública. Para entender al personaje, conviene decir también que fue el segundo al mando durante la matanza de obreros en Santa Cruz, conocida como la Patagonia Trágica. En 1970 todavía defendía su proceder en la Patagonia, al punto de discutir con Osvaldo Bayer las conclusiones de su libro.

Con todo, Anaya no es el peor de los hombres designados para manejar la educación argentina. Hay otros más reaccionarios y fanáticos que él. El presidente de la Acción Católica Argentina es nombrado rector de la Universidad de Mendoza. Otro nacionalista católico, Jordán Bruno Genta, dirige la Universidad de La Plata. Ambos llevan adelante una ofensiva reaccionaria en las facultades y despiden cientos de docentes. El estudiantado reacciona y el ministro Anaya vacila. Por eso, el GOU le baja el pulgar y Anaya deja el Ministerio de Educación. Su puesto es ocupado por el ultra católico Gustavo

Martínez Zuviría, famoso por escribir novelas llenas de odio hacia los judíos. Martínez Zuviría está decidido a impulsar la cruzada religiosa en la educación. Interviene todas las universidades. Restablece la educación religiosa en las escuelas públicas y las aulas se llenan de crucifijos. En 1884 la ley 1.420 había establecido en la Argentina la educación gratuita, laica (no religiosa) y obligatoria. Durante casi 60 años la Iglesia había pedido que volviera a enseñarse catequesis en las escuelas públicas. Por fin se satisfacían sus reclamos y la Iglesia, agradecida, apoya con entusiasmo al gobierno. La Iglesia se envalentona y va por más. El siguiente paso es eliminar a los docentes que no comparten sus sacrosantas creencias. Pronto hay una nueva ola de despidos que afecta especialmente a profesores judíos, ateos y socialistas. Esta arremetida despierta una fuerte oposición popular. En especial, llega a ser muy importante en zonas como las colonias judías de Entre Ríos. A regañadientes el gobierno da marcha atrás con algunas de estas cesantías. Pero prosigue la reestructuración católica de la educación.

La cultura

El gobierno cree que la masa ciudadana debe ser disciplinada y las mentalidades deben ser transformadas. Los cambios educativos tienen esta finalidad. Pero no son las únicas medidas tomadas. El gobierno también interviene a través del control de los medios de comunicación y de la vida cultural en general. Los medios sufren censura, al igual que los artistas. Atahualpa Yupanqui no puede cantar en público. El film "El gran dictador" de Charles Chaplin no puede verse en los cines. El lunfardo es prohibido en la radio y Catita, famoso personaje de

Niní Marshall, deja de salir al aire acusado de deformar el lenguaje.

El gobierno estaba realizando grandes esfuerzos por recrear la cultura nacional y católica de la patria como para permitir que nuevas camadas de inmigrantes la arruinaran. Para evitarlo, controló y seleccionó la inmigración. El ingreso de judíos no fue permitido. Esta política discriminatoria se mantuvo luego durante las dos presidencias de Perón. Durante las mismas se enviaron misiones a Europa para escoger y reclutar migrantes. En estas comitivas participaron sacerdotes encargados de verificar que los elegidos fueran verdaderos católicos.

Del 17 de octubre al triunfo electoral

La oposición burguesa

Al principio, 1945 no es un buen año para Perón. El contexto internacional no lo ayuda. Alemania pierde la guerra. Eso envalentona a los opositores que reclaman la retirada de los militares y la convocatoria a elecciones. Otros empiezan a conversar con los políticos. Perón representa el ala dura que procura sostenerse en el poder. En gran medida es por eso que la oposición se ensaña contra él. Perón trata de ganarse el apoyo de la burguesía. Habla a los terratenientes, halaga a los industriales, aclara sus intenciones en la Bolsa de Comercio. Es en vano. Por más que intente explicarles que actúa en defensa de las clases propietarias, ellas no le creen. Él promete salvarlos de los avatares de la lucha de clases, del fuego de la revolución. Ellos creen que él azuza el incendio que dice apagar. Para la burguesía, Perón es un bombero pirómano. El problema no se limita a la cuestión obrera. Es mucho más profundo que eso.

El tipo de gobierno que Perón impulsa no le conviene a la burguesía. No, salvo que esté desesperada y deba aceptarlo como última opción para mantener sus privilegios. Un señor feudal, además de sus campos y riquezas, tiene castillos, caballos, armas y caballeros. Es decir, un poder militar propio. Bajo el capitalismo, cada burgués solo tiene su título de propiedad, es decir, una escritura, un papel. La burguesía se encontraría indefensa si el Estado que debe defender sus intereses, desarrollara una base material propia y lograra un mayor grado de autonomía frente a ella. Esto es lo que sucede precisamente con el fascismo. El fascismo no amenaza al sistema capitalista, pero si representa un peligro para empresarios particulares. Un burgués puede dejar de serlo de la noche a la mañana si se le quita su propiedad. El fascismo tiene medios para hacerlo.

Por eso, la burguesía teme esta forma de gobierno y solo la tolera como último recurso ante el quiebre del Estado. Pero esa no era la situación que se vivía en la Argentina. Si bien el Partido Comunista había crecido en forma notable, la Argentina no estaba al borde de la revolución. Ningún burgués iba arriesgarse a soportar un gobierno fascista a cambio de que combatiera un peligro inexistente.

Por otra parte, Perón no les ofrece lo suficiente. Al igual que los gobiernos anteriores, se financia de impuestos a la actividad agraria. No ha de encontrar allí sus apoyos. Los industriales que crecieron antes de su llegada no sienten que le deben nada. La mayoría le da la espalda, incluso después de que gana las elecciones. Por eso, cuando es presidente interviene la Unión Industrial Argentina.

Perón quería mediar entre obreros y empresarios, ser querido y respetado por ambos. Pero, como los empresarios no

lo apoyan, termina quedando más asociado a los obreros. Al recibir críticas de otros sectores, para sostenerse en el poder necesita consolidar el principal apoyo que tiene. Por eso, amplía las concesiones a los obreros. Pero, esto mismo lo vuelve más sospechoso a los ojos de la burguesía. En 1945, acosado por los opositores, Perón tiende nuevas redes para ganar el apoyo obrero. La oposición verá esto como un intento de reforzar su poder personal. Para evitarlo redobla su militancia.

En este proceso, en septiembre de 1945 se produce una manifestación masiva, la Marcha de la Constitución y la Libertad. Los manifestantes reclaman el traspaso del gobierno a la Corte y la convocatoria a elecciones. Ese día movilizaron juntos, y por el mismo programa, desde el radicalismo hasta el socialismo y el comunismo.

El 17 de octubre

Desde el inicio del gobierno militar, en junio de 1943, se habían sucedido varios golpes, que terminaban con el desplazamiento de ciertas figuras y la promoción de otras. Hasta octubre de 1945, Perón se había beneficiado de cada uno de estos movimientos de fuerza. Su suerte cambia en octubre de 1945, cuando una guarnición de Campo de Mayo pide su destitución. El entonces presidente, Farrell, le suelta la mano y Perón presenta su renuncia.

Pero la partida no está cerrada. Los militares, que entregaron la cabeza de Perón para sostenerse ellos en el poder, ven que la oposición no se apacigua y temen que se los lleve puestos. Por eso, actúan de manera contradictoria. Le piden su renuncia, pero le dejan dar un discurso de despedida en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Es más, ese discurso

es transmitido por radio en cadena nacional. Esto genera una nueva reacción. Recién entonces Perón es detenido y llevado a la Isla Martín García.

Perón está desmoralizado. Quiere presentar su renuncia al Ejército, casarse con Eva Duarte e ir a vivir juntos al interior. Ella comparte sus planes. Ante la desazón de la pareja, la iniciativa corre por cuenta de los sindicatos. Los gremios comienzan a sondear el terreno para una movilización.

Varios mitos rodean el 17 de octubre: uno es la leyenda de Evita recorriendo las barriadas para levantar a los trabajadores, otro la idea de que los sindicatos se opusieron a la movilización y solo declararon la huelga después del hecho consumado. Se creía que la CGT había decidido declarar una huelga para el 18 de octubre después de la movilización del 17. Pero la verdad es otra: la CGT se juega por Perón antes de que se dirima la pulseada. El día 16 de octubre vota la huelga. Al día siguiente, ya asegurado el apoyo de la CGT, los gremios movilizan. Se produce el 17 de octubre.

El 17 de octubre vuelven a aflorar las contradicciones del gobierno militar aún en el poder. En la mañana del 17 no se detiene a los primeros grupos obreros que llegan a Capital. Nadie disuelve la manifestación. Miembros de la fuerza policial llegan a manifestar su simpatía con el movimiento. De nuevo, por radio se transmiten en directo todos los sucesos, facilitando su desarrollo y ampliando su repercusión.

Se trata de una movilización pacífica (no tiene características insurreccionales como el Cordobazo o la Semana Trágica). Más allá de la participación de otros sectores, el hecho fundamental es la presencia masiva de trabajadores. Perón es traído de la Isla Martín García. Pasa unas horas en el hospital militar, desde donde

negocia las condiciones de su retorno. Tarde, llega a Plaza de Mayo y habla a la multitud desde el balcón de la casa rosada.

Los militares encuentran una salida para no entregar el poder de forma deshonrosa. Pueden convocar a elecciones y tener como sucesor a uno de los suyos. Perón, después de años de trabajar para llegar a dirigir un gobierno militar filo fascista, encuentra otra vía de acceso al poder. No es el camino que él había imaginado ni tiene las bases sociales que él buscaba: los obreros lo han salvado y ahora les debe más de lo que hubiera deseado. Hombre pragmático y conecedor de las vueltas de la política, abraza la oportunidad que se le presenta. Ya habría tiempo de afinar el rumbo más adelante.

La campaña electoral

Perón es un candidato sin partido. Por eso, los dirigentes sindicales que organizaron el 17 de octubre crean el Partido Laborista. Aspiran a dirigir el curso de los acontecimientos. Los gremialistas esperan que, al igual que el Partido Laborista Británico, el nuevo partido tenga larga vida y amplia incidencia en el devenir nacional. Por eso, si bien impulsan la candidatura de Perón, no se subordinan a él. Perón es designado “primer afiliado” del Partido Laborista, una manera elegante de disimular el hecho de que no se lo nombrara presidente.

Los sindicalistas no son niños de pecho. Perón tampoco. Ambos quieren resguardar su autonomía. Para evitar una excesiva dependencia de los dirigentes sindicales, Perón sale a reclutar nuevos aliados. Con muy poco éxito tiente al radicalismo. Sin embargo, un pequeño grupo abandona el radicalismo para unirse a las huestes peronistas. Este grupo forma la UCR

Junta Renovadora que presenta una lista en apoyo de la candidatura de Perón. Los nacionalistas de derecha también apoyan esta candidatura a través de la lista de la Alianza Libertadora Nacionalista. El nacionalismo en realidad no tiene un peso significativo en esta etapa. Perón los considera piantavotos y prefiere mantenerlos al margen durante la campaña. En cambio, otorga una importancia desproporcionada a los dirigentes provenientes del radicalismo. Se trata de un grupo menor, sin figuras relevantes y sin una base social propia. Perón los infla para poder usarlos como contrapeso del laborismo. Perón en forma sistemática usa a los ex radicales para desplazar a los laboristas. Esto le permite diluir su sesgo obrerista, mostrando el apoyo de otras fracciones sociales. No es solo cuestión de marketing electoral. Necesita hombres dispuestos a obedecerle. Sin embargo, todavía precisa de los laboristas y actúa contra ellos en forma paulatina y solapada. Es vital asegurar el voto obrero y los laboristas, curtidos dirigentes sindicales, son una pieza clave del engranaje. De hecho, el Partido Laborista aporta el 70% de los votos. Antes de las elecciones, Perón aprieta, pero no ahorca. En busca del voto obrero, Perón lanza a fines del '45 una serie de promesas electorales. Algunas las cumple, como el aguinaldo; otras no, como la participación obrera en las ganancias o el salario mínimo (esta es una conquista obrera de mediados de los '60). Alguien podría pensar que este despliegue no es necesario después del 17 de octubre, pero se equivocaría. Todavía quedan importantes fracciones obreras no peronizadas. En Jujuy, por ejemplo, a fines de octubre del '45 hay una huelga general provincial. Los huelguistas rechazan en repetidas ocasiones la intervención de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Es decir, rechazan

la mediación de los delegados de Perón. Solo tras un mes de desgaste y una fuerte represión (el asesinato por fuerzas policiales del obrero Enrique Espinosa), los trabajadores ceden. También en Santa Fe, una importante fracción de los trabajadores rurales desconfía de la Secretaría de Trabajo y Previsión y participa en 1945 en huelgas contra sus reglamentaciones. Parte de estos obreros mantendrá su carácter opositor durante las presidencias de Perón. Informes oficiales, señalan que el comunismo es fuerte en Mendoza, y que en varias provincias el apoyo a Perón en las urnas depende de que se mantenga el nivel de empleo. En las provincias la desocupación es muy alta y solo se la mantiene a raya gracias al empleo público. Perón gana las elecciones de 1946 con escaso margen, menos de 300.000 votos de diferencia. Necesitaba cada voto que pudiera juntar y a eso se dedicó en el verano de 1945-1946. Las concesiones al movimiento obrero fueron fundamentales para lograr el resultado, al igual que la inversión en obra pública para mantener el buen humor en el interior del país. Estas concesiones al movimiento obrero, en especial el aguinaldo, generan una fuerte oposición patronal. En realidad, la resistencia a la medida es más una cuestión política que un intento de defender intereses empresariales. Durante 1945, el salario real había caído al compás de la inflación. Tanto es así que el primer aguinaldo apenas compensa la pérdida salarial de ese año. Es decir, en 1945 actúa como el bono adicional que algunos gremios reciben en épocas de mucha inflación. En ese sentido, los empresarios no tienen motivos económicos para rebelarse. En verdad, se oponen a la candidatura de Perón. En principio se niegan a pagar el aguinaldo, hasta que al final se ven obligados a hacerlo. Todo este conflicto contribuye a polarizar más la

elección. Con su campaña contra el aguiñado los empresarios en vez de debilitar a Perón, lo favorecen reforzando su imagen obrerista.

Pero la mayor “ayuda” para su campaña proviene del ex embajador norteamericano Spruille Braden. Este intenta perjudicarlo, pero termina favoreciéndolo. A una burda intervención de Braden en su contra, Perón responde con el eslogan “Braden o Perón”. Con ello, refuerza su imagen nacionalista, consigue la simpatía de todos los que se oponen a la intervención norteamericana en asuntos internos y gana el voto de muchos indecisos.

La caída del laborismo y la suerte del movimiento obrero

Tarde piaste...

Tras el triunfo electoral Perón renueva el ataque contra los laboristas. Estos pierden varias de sus bancas por manejos sucios en el Colegio Electoral (en esa época no se votaba directamente diputados, sino electores que en el Colegio Electoral elegían a los diputados). Esto es solo un anuncio de lo que les espera.

La mano viene difícil, pero los laboristas dan pelea. En el acto de asunción del gobernador de Buenos Aires en la ciudad de La Plata Cipriano Reyes juega de local. Ante el disgusto del gobernador y el presidente, Cipriano hace corear su nombre. Los gritos de “laborismo” y “Reyes, Reyes” tapan las palabras del gobernador. Cipriano es llevado en andas al palco y habla desde allí. Perón y el gobernador no tienen otra opción que pasar el mal trago y tolerar el improvisado discurso del gremialista.

Perón trata de desacreditar y aislar a los laboristas. La Policía sigue de cerca sus

movimientos e impide sus actos. En algunas ocasiones, se recurre a miembros de una agrupación nacionalista de derecha, la Alianza Libertadora Nacionalista, para abuchearlos e impedir que hablen en público. Esta misma organización paraestatal es luego responsable de asesinatos de militantes laboristas.

En 1946 la CGT debe elegir nuevas autoridades. Perón ve la oportunidad de colocar un hombre de su entorno e impulsa la candidatura de Ángel Borlenghi. Pero Borlenghi pierde la partida. En su lugar, Luis Gay es elegido secretario general de la CGT. Los laboristas son un hueso duro de roer.

Perón, traga orgullo e intenta de nuevo con la persuasión. Felicita a Luis Gay y le ofrece un equipo de asesores que escribirían sus declaraciones y le indicarían las medidas a tomar. Cortés, pero valiente, Gay le responde que debía dejar el manejo de la CGT a los hombres con experiencia en el mundo sindical. Ellos sabrían orientar el movimiento obrero.

En paralelo, se disputa la dirección del movimiento político. Perón decreta la disolución de los tres partidos que habían apoyado su candidatura y la creación de un nuevo partido unificado. Este es el origen del partido peronista. Los otros partidos aceptan, no así el laborismo. Formalmente, Perón no tiene autoridad para disolverlo. Pero, no es hombre de fijarse en ese tipo de minucias legales. Muchos laboristas ceden ante el hecho consumado. Al final, solo Cipriano Reyes intenta sostener el laborismo como partido independiente. El asunto se hubiera resuelto con facilidad si hubieran tenido éxito los intentos de asesinarlo. Pero Reyes sobrevive y se transforma en una espina en el zapato del presidente. En 1948 cuando ya había caducado su mandato como legislador, Reyes es acusado

de participar en un complot contra la vida de Perón y es encarcelado.

En tanto, Luis Gay recibe amenazas y se inicia una campaña de difamación en su contra. Las cartas ya estaban echadas. Cuando lo acusan de complot, Gay renuncia a su cargo en la CGT. Perón finalmente puede controlar la central obrera. Mucha gente siente por los laboristas una suerte de añoranza por el peronismo que podría haber sido y no fue. Ese sentimiento es tan ingenuo como peligroso. Con sus elecciones políticas los laboristas cavaron su propia tumba: cuando se llevaron a los comunistas, a los laboristas no les importó porque ellos no eran comunistas. Cuando se llevaron a los estudiantes, a los laboristas no les importó porque ellos no eran estudiantes. Cuando distintos grupos denunciaron la represión, no los escucharon, contribuyendo a deslegitimar y aislar sus reclamos. Algunos, como Cipriano Reyes, eran oportunistas, querían subir sin importarles cómo. Otros, como Luis Gay, creyeron, quizás, que podían mantener a Perón bajo cuerda. No importa sus motivaciones, miraron para otro lado demasiadas veces. Cuando el laborismo es atacado, ya es demasiado tarde. No tienen quien los defienda. Cipriano Reyes es encarcelado e incomunicado. Sufre torturas, y recién sale después de la caída de Perón. Luis Gay cae en el ostracismo político.

Avances y retrocesos

Perón dedica sus primeros años de gobierno a disciplinar a su propia tropa. Durante 1946 y 1947 se concentra en destruir al laborismo. Esta tarea es crucial. No puede abrir al mismo tiempo otro frente de batalla. Ni siquiera se distrae con los comunistas y los deja tranquilos por un tiempo. Mucho menos puede

enfrentarse con el movimiento obrero en un momento tan delicado. Por eso, no le queda otra alternativa que dejar avanzar a los sindicatos.

Los primeros años de gobierno son pródigos en huelgas. Nada se obtiene sin luchar. La existencia de una ley no es garantía de su cumplimiento. Para que las leyes se cumplan el movimiento obrero recurre una y otra vez a medidas de fuerza. También mediante huelgas, los gremios más pujantes obtienen mejoras adicionales en sus convenios colectivos de trabajo. Este mismo movimiento huelguístico impulsa un alza salarial. Pero la luna de miel no puede durar por siempre.

En 1949 se hace evidente la crisis económica. La respuesta es el ajuste: se quitan los subsidios a los alimentos y se busca contener los salarios reprimiendo al movimiento obrero. Sin los laboristas de por medio, Perón tiene las manos libres para imponer su voluntad. Es más, muchas veces ni siquiera necesita hacer el trabajo sucio. Para eso está la CGT. El esfuerzo desarrollado para desalojar a los laboristas comienza dar frutos. La CGT se ocupa de intervenir los gremios rebeldes, remover autoridades desarticulando gran parte del movimiento de protesta. Claro que hay casos que excedían sus fuerzas. Para ellos tenía otros recursos “especiales”: la Sección Especial de la Policía, la Gendarmería y un sofisticado aparato de inteligencia.

Una huelga de telefonistas, lleva a la detención y tortura de las principales líderes. Nieves Boschi de Blanco pierde su embarazo tras las sesiones de picana eléctrica. Es responsable del operativo Guillermo Solveyra Casares (el gendarme que había pacificado Chaco, picana portátil y asesinatos de por medio). Solveyra Casares y su equipo reciben felicitaciones públicas del gobierno. Es más,

Solveyra Casares, que dirigía una oficina de la SIDE, la División de Investigaciones Políticas, es ascendido: su división se independiza de la SIDE y obtiene así su propio servicio de inteligencia. Consigue una oficina en Casa Rosada al lado del despacho del presidente, con quien se entrevista regularmente. En cambio, las telefonistas, tras las torturas son difamadas por la prensa y cesanteadas.

El mismo año fue secuestrado y asesinado en Tucumán Carlos Antonio Aguirre. Aguirre, un militante del Partido Comunista intentaba impulsar una huelga general provincial en solidaridad con los trabajadores del azúcar. Fue detenido ilegalmente por la Policía, y torturado hasta su muerte. Como luego sería común durante el Proceso Militar, la Policía negó haberlo detenido y descartó su cuerpo, transformándolo por un tiempo en un desaparecido. Pero su cuerpo fue hallado y se desmanteló la mentira que la Policía y el gobierno habían tejido. Hubo un juicio, pero solo se castigó a los responsables directos (quienes solo recibieron prisión en suspenso). Sensibilizado por este hecho, Antonio Berni pinta “El obrero muerto” y “El obrero herido” en 1949.

Tanto la huelga del azúcar como la de las telefonistas son doblegadas. En ambos casos, tras descabezar la huelga y reprimir violentamente el movimiento, Perón concede en forma unilateral parte de las demandas. Entre 1949 y 1950, también los obreros frigoríficos, gráficos y ferroviarios sufren importantes derrotas. Estos fracasos, y la fuerte represión estatal actúan como un poderoso disuasivo para otros sindicatos. ¿Qué podían esperar los gremios chicos tras la derrota de los más grandes? El riesgo de intervención del sindicato, detención y tortura de sus dirigentes hacen que cualquiera piense dos veces antes de iniciar



“El obrero herido”,
Antonio Berni (1949)

una huelga. Además, tampoco la economía ayuda y los trabajadores temen por su empleo. Desde 1949 cae el número de huelgas y se incrementa la disciplina laboral. La actividad gremial también baja: menos gente asiste a reuniones sindicales. Cae la participación y la burocracia se consolida.

Con una inflación alta, en 1950 Perón ordena que los nuevos convenios se firmen por dos años, sin indexación ni cláusula gatillo. Los obreros deben arreglarse hasta 1952 con los salarios de 1950. Cuando se está por vencer el plazo, el presidente corre de nuevo el arco: decreta un pequeño aumento y posterga cualquier negociación salarial hasta 1954. Para ese entonces la inflación devora toda mejora salarial que los obreros habían obtenido en los primeros años del peronismo. Los buenos salarios peronistas, aquellos de 1946 a 1948, duraron mucho en la memoria, pero poco en la realidad.

En 1954 la cosa no da para más. Las paritarias no se pueden seguir aplazando. Finalmente se habilita la renegociación de convenios colectivos. Los obreros piden un 40% de aumento salarial para recuperar el poder adquisitivo perdido a lo largo de 4 años. Los empresarios, avallados por el gobierno, ofrecen solo un 5 por ciento. Plantean que un aumento mayor debe estar sujeto a acuerdos de productividad.

Una nueva legislación restringe la posibilidad de recurrir a medidas de fuerza mientras se discuten convenios. Por ello, muchos gremios evitan las huelgas y declaran, en cambio, trabajo a desgano. Es una formalidad para evitar violar la ley. En la mayoría de las fábricas donde se trabaja a reglamento la producción es cercana a cero. La mayoría de los gremios firman por un aumento de entre el 15 y el 18%. Esto es menos de la mitad de lo que pedían, pero más de lo que ofrecían inicialmente los empresarios. Sin embargo, en la mayoría de los casos para conseguir esos aumentos, modifican los convenios en forma favorable a la patronal. Es un primer avance de la flexibilidad laboral.

La patronal metalúrgica, y de las industrias del tabaco y el caucho, se muestran más intransigentes y no hay acuerdo. La CGT interviene los sindicatos de la industria del tabaco y del caucho clausurando esos conflictos. En metalúrgicos, los trabajadores rechazan el convenio firmado por sus dirigentes y prosiguen la huelga. Para derrotarla el gobierno disuelve violentamente una movilización, militariza las fábricas y detiene cerca de 400 obreros. Quedan "a disposición del poder ejecutivo". Bajo esta figura legal, el gobierno mantiene presos a los opositores políticos sin ni siquiera levantarles cargos. A otros, los que eran extranjeros, les aplica la Ley de Residencia (la misma

que usaban los gobiernos conservadores para expulsar del país a los anarquistas).

El ajuste inconcluso: el Congreso de la Productividad

Después de los años iniciales de auge, no solo los salarios retroceden, sino que también empeoran las condiciones laborales. Un caso especial es el de los obreros rurales. Muy pronto, desde 1947, el peronismo dicta normas que restringen su margen de acción. Salarios y condiciones de trabajo son fijados cada año por la Comisión Nacional de Trabajo Rural. No se permiten huelgas. Ante cualquier conflicto, la patronal convoca a la Comisión y esta envía un funcionario que cita a los obreros a la comisaría del pueblo. Allí los amenaza: si no acatan sus órdenes, les clausuran el sindicato.

Pese a la gran propaganda peronista, el Estatuto del Peón Rural, nunca fue gran cosa. Por ejemplo, no ponía ningún límite a la jornada de trabajo. Pero, en 1949, una reglamentación del estatuto plantea como pauta la jornada de sol a sol, permitiendo extenderla todavía más de ser "necesario". Esta reglamentación también recorta las prestaciones médicas a cargo del patrón.

A partir de 1949, este deterioro de las condiciones laborales alcanza también a los trabajadores urbanos. Lo sufren con mayor fuerza las ramas más afectadas por la crisis como frigoríficos, panaderos y textiles. En el segundo gobierno peronista el empresariado busca generalizar estas nuevas condiciones laborales. El gobierno también: el Segundo Plan Quinquenal fija como meta la racionalización y el aumento de la productividad. En ese momento la Argentina no tiene recursos para importar maquinaria. ¿Cómo aumentar entonces la productividad si no es con una mayor exigencia



El caso de las telefonistas torturadas

Dibujos: Claudio Castillo - Guión: Marina Kabat

a los trabajadores? En varios convenios de 1954 se acuerdan cláusulas que flexibilizan las condiciones laborales. Pero los empresarios querían un cambio más drástico de las pautas de empleo. Con este objetivo, se realiza el Congreso Nacional de la Productividad.

El Congreso Nacional de la Productividad es convocado, a instancias del gobierno, por la CGT y la CGE (Confederación General Empresaria). El Congreso es una apuesta fuerte del gobierno y demanda un gran esfuerzo publicitario. Uno de sus principales objetivos es ganar apoyo para los cambios buscados. Sin embargo, ya desde el armado todo resulta más complicado y trabajoso de lo esperado. Hasta su nombre genera disputas. La CGT se impone y el congreso pasa a llamarse Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social. Estamos a inicios de 1955. La oposición se organiza, el Ejército está inquieto. A Perón se le vuelven a abrir varios frentes de batalla y la CGT aprovecha a tirar un poco de la cuerda.

Lo necesita para aliviar el descontento y la presión de las bases.

En el Congreso los empresarios apuntan contra las comisiones internas de los sindicatos. Buscan expandir el pago de trabajo a destajo, reducir el ausentismo y aumentar los ritmos de trabajo. La CGT se opone a cualquier cambio que implique un recorte inmediato de las conquistas laborales. Aun así, como corolario del Congreso la CGT firma el Acuerdo Nacional de la Productividad, que plantea la necesidad de adaptar el número de personal a los requisitos de cada empresa. También establece el derecho de las firmas a organizar planes para incrementar la productividad e introducir formas de pago por rendimiento. Perón no consigue todo lo que buscaba. Tampoco se va con las manos vacías. Pero, a final de cuentas, no sale bien parado: empeña todo su prestigio en un Congreso que no contenta a nadie. A los empresarios les parecen pocos los resultados. Muchos obreros directamente rechazaron la convocatoria al Congreso (varios gremios se

negaron a difundirla). Perón hace un gigantesco esfuerzo y no gana nada, salvo el disgusto y la desconfianza de ambas partes.

Los empresarios comprenden que Perón ya no es capaz de imponer su voluntad a los sindicatos. Desde su perspectiva, esto es un motivo más para forzar un cambio de gobierno. A su vez, Perón comprende que si quiere llevar a la práctica su plan debe enfrentarse con los sindicatos y asumir el costo político. Este balance pesará mucho cuando, frente al golpe militar de septiembre, el presidente deba decidir si irse o quedarse.

La economía

El funcionamiento económico

El peronismo surge en un periodo muy particular. La Argentina se encuentra bastante aislada. La Segunda Guerra Mundial (1939-1944) quiebra el mercado mundial. La Argentina no puede comprar maquinarias ni insumos a sus proveedores habituales. En la posguerra la mayoría de los países, devastados, no pueden exportar maquinaria porque concentran sus esfuerzos en reconstruir su propia economía. En este escenario, la Argentina parece ocupar un lugar en el mercado mundial mucho más importante del que nunca había tenido. ¡Hasta por un breve plazo llega a exportar productos industriales a Estados Unidos! Pero esto no se debe a sus méritos, sino a que, por el momento, la competencia ha desaparecido. Pero, una vez que la guerra termina, y que los países normalizan su economía, estos vuelven a ocupar su lugar en el concierto mundial, relegando de nuevo a la Argentina. Las ilusiones de Argentina potencia de los años '40 son como la euforia de niños de cuarto grado

que, por unos días, se creen los dueños del colegio, mientras los mayores salen de excursión. Pero, cuando los de séptimo regresan, cada uno ocupa su lugar en el patio escolar.

El peronismo no transformó la estructura económica de la Argentina. En un primer momento intentó obtener recursos de las exportaciones agrarias para financiar una mayor industrialización. Un organismo estatal, el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), es el vehículo de ese proyecto. La idea original era que el IAPI comprara la carne y los cereales al empresariado rural y los vendiera al extranjero, quedándose con la diferencia. Se esperaba que estos recursos sirvieran para financiar la industria y subsidiar la política social. Así como el kirchnerismo vivió mientras pudo de las retenciones a la soja, Perón intentó vivir del IAPI, es decir del agro.

Por poco tiempo este proyecto parece funcionar. En 1946 y 1947 el IAPI obtiene buenos precios en el exterior. Pero, en realidad, ya hay problemas: las ventas no son en efectivo sino a crédito. Esos créditos no se cobran en tiempo y forma. Tardamos décadas en cobrarle a España el trigo entregado en 1946. Lo que parece en principio un buen negocio termina siendo un desastre.

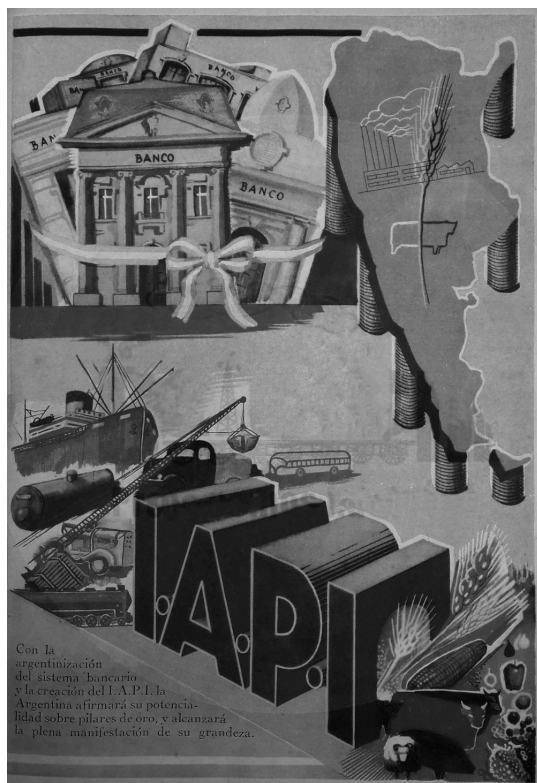
La situación empeora a partir de 1947 con el lanzamiento del Plan Marshall. Estados Unidos crea el Plan Marshall para apoyar a los países europeos en la posguerra. Pero, como nada es gratis, para recibir este dinero, los países europeos deben comprar los cereales a Estados Unidos. De este modo, Estados Unidos se queda con los mercados de cereal, que antes le compraban a la Argentina. Los ingresos argentinos asociados a las exportaciones rurales caen en picada.

¿De dónde sale entonces el dinero para los gastos estatales? El gobierno peronista

patea la pelota para delante: crea deuda pública y emite moneda. Por las dos vías genera inflación. También usa los fondos previsionales. El sistema jubilatorio está recién creado, tiene muchos aportantes y pocos jubilados. Sobra dinero en las cajas jubilatorias. Perón usa ese superávit, total pasarían décadas hasta que se sintieran las consecuencias. En síntesis, el gobierno se financió con deuda, inflación y robándole a los jubilados.

Alguien podría decir que el esfuerzo valió la pena, si sirvió para hacer avanzar a la Argentina. Ese no fue el caso. Ese dinero fue a la basura. Se desperdició sosteniendo una industria ineficiente. Por un lado, un montón de pequeñas empresas que producían caro y de mala calidad vivieron mientras pudieron de los créditos y beneficios estatales. Por otro lado, hasta las empresas estatales, propagandizadas como grandes logros del peronismo, eran un desastre. Por ejemplo, IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), la joya de la economía nacional y supuesto baluarte de la independencia económica argentina, era una improvisada fábrica de autos que nunca despegó. Funcionaba tan mal que el propio Perón la privatizó a inicios de 1955. IAME producía a diario solo 13 autos, muy por debajo de los 15 a 29 autos diarios fabricados por la empresa estatal mexicana. Ni comparar con fábricas importantes como Renault que producía 650 autos diarios. ¿Por qué esta diferencia? Mientras en el resto del mundo se usaba la línea de montaje mecánica, en IAME los mismos obreros empujaban los autos de un puesto de trabajo a otro.

La ineficiencia es contagiosa. Se expande por la economía como una peste. Cuando una industria relativamente competitiva debe comprar sus insumos a precios caros y de mala calidad, estropea los productos que ofrece. Esta cadena



Afiche del IAPI

afecta también al agro: el IAME, además de autos, fabricaba tractores. Eran caros, obsoletos, de baja calidad y tenían defectos de fabricación que causaron muchos accidentes. ¿Con estos tractores se quería mejorar la productividad agraria o hundirla?

El nacionalismo económico

Con el IAPI se nacionaliza el comercio exterior. El estado compra y vende los bienes agrarios y, a la vez, gestiona las principales importaciones. De todas formas, las empresas tradicionales, como Bunge & Born no desaparecen, porque el IAPI les concede muchas de las operaciones. También la banca y muchos servicios públicos son nacionalizados. El peronismo ha presentado estas nacionalizaciones como un acto de

independencia económica, como una batalla ganada al imperialismo.

Sin embargo, estas nacionalizaciones son alentadas por los países extranjeros. En el caso paradigmático de los ferrocarriles tanto Estados Unidos como Inglaterra presionan para que Argentina compre. Suena extraño, pero no lo es: los ferrocarriles arrastraban serios problemas por su envejecimiento y falta de inversión. El negocio había caído por la competencia de los camiones y por los altibajos económicos. Encima los ferrocarriles tenían que comenzar a pagar impuestos (hasta entonces habían estado exentos).

Por otra parte, Gran Bretaña tenía una gran deuda con la Argentina y quería saldarla enchufándonos los ferrocarriles. Hasta ahí es claro, pero ¿qué tiene que ver Estado Unidos?, puede preguntarse alguien. También es simple: Estados Unidos quería debilitar el vínculo entre Gran Bretaña y Argentina para tener mayores chances de hacer negocios en estas tierras. La compra de los trenes fue festejada tanto por los norteamericanos como por los ingleses. ¿Qué tan buen negocio puede haber sido?

El cambio de rumbo

Desde 1947 resulta evidente que la economía no marcha como se espera. En 1949 la situación es realmente grave. No hay suficiente moneda extranjera para pagar las importaciones. El ajuste no se hace esperar y se modifica en forma drástica gran parte de la política económica. Para ello hay cambios de gabinete. En Ministerio de Relaciones Exteriores asume una figura más conciliadora capaz de negociar créditos e inversiones con Estados Unidos. Miguel Miranda, el artífice de la política económica más nacionalista y proindustrialista del peronismo se despide del Ministerio de

Economía. Miranda fue el cerebro atrás del IAPI y el hacedor práctico del Primer Plan Quinquenal. Su caída es la caída de ese proyecto.

Su reemplazante, Alfredo Gómez Morales, elimina los subsidios al consumo obrero, recorta los subsidios a las industrias y promueve una “vuelta al campo”. Es decir, busca incentivar las exportaciones agrarias. Promueve una política más liberal respecto a las inversiones extranjeras. La política de austeridad para la clase obrera es severa. El recorte de subsidios industriales es importante, pero el chorro de la canilla no llega a cerrarse.

Dentro de las medidas de incentivo al agro se hace hincapié en la política laboral: los obreros rurales son los que pagan el pato. No solo las leyes se flexibilizan, sino que, en ciertos casos, como las zonas afectadas por sequías, los patrones dejan de estar obligados a respetarlas. Una normativa especial los libera de la obligación de pagar los salarios mínimos o cumplir otras reglamentaciones.

Por otra parte, el nuevo equipo económico comienza a dismantelar el IAPI. El comercio exterior vuelve a quedar en manos privadas. Nuevos empresarios, asociados al peronismo como Jorge Antonio, reciben el manejo de las cosechas argentinas. Estos se enriquecen de manera vergonzosa. También participan del negocio cooperativas agrarias ligadas a la Federación Agraria Argentina. Con todo este reacomodamiento económico, el gobierno llega a 1955 con lo peor de la crisis superada. El peronismo había realizado el ajuste que el empresariado reclamaba. Su caída no tiene que ver con la economía, sino con la política.

Las alianzas

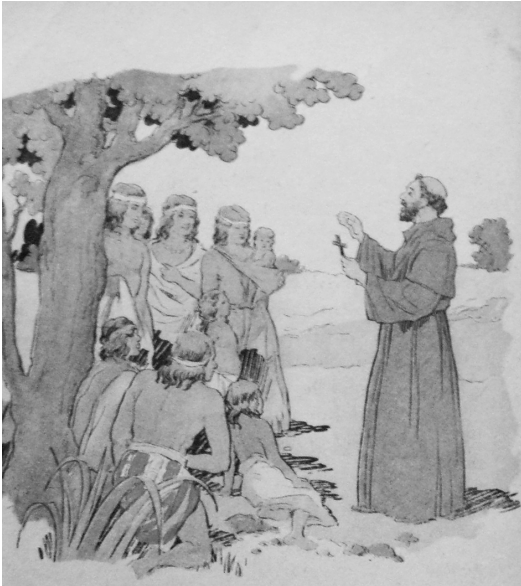
En esta etapa la industria argentina crece en cantidad, pero no en calidad. Es más, en muchas ramas hasta retrocede. Cuando Perón llega al poder ya hay una industria de larga data que no le debe nada. En cambio, desconfía. Lo primero que alienta esa desconfianza es el rol de bombero pirómano que juega Perón: promete controlar a los obreros, pero aparenta excitar sus ánimos. En segundo lugar, no todas las industrias se benefician con el peronismo, algunas se ven perjudicadas. Las industrias nuevas crecen bajo el peronismo y lo apoyan. En cambio, algunas de las más antiguas son desfavorecidas: no pueden importar libremente, deben comprar insumos a nuevas empresas nacionales que los venden caros y de mala calidad. Además, temen ser desplazadas por el nuevo empresariado peronista que obtiene todo tipo de ventajas. Por eso, la Unión Industrial Argentina (UIA) se enfrenta al gobierno y es clausurada. Perón prefiere negociar con los industriales a través de las distintas cámaras sectoriales (textil, metalúrgica, etc.)

En 1945, Perón es recibido con una silbata en la Exposición Rural de Palermo organizada por la Sociedad Rural Argentina. Pero, en 1946 concurre de nuevo y esta vez no vuela ni una mosca. ¿Qué ha cambiado? Muy simple: el gobierno da marcha atrás con las medidas que habían enojado a la Sociedad Rural, empezando con el Estatuto del Peón Rural. En 1944 el Estatuto había fijado salarios mínimos para los trabajadores permanentes del campo. Ante las quejas, el gobierno deja esos salarios congelados por 5 años. Los sueldos que indignaban a los estancieros en 1944 resultan una ganga en 1949. El gobierno también reglamenta el Estatuto del Peón Rural de

modo favorable a los patrones. De este modo, Perón borra con el codo lo que escribe con la mano. Pero si usted, amable lector, googlea “estatuto del peón rural” encontrará por todos lados el texto de 1944, sin ninguna mención a sus modificaciones posteriores.

Con la Federación Agraria Argentina, la relación tuvo también altibajos. Muchos pequeños y medianos empresarios agrarios habían votado por el peronismo. Pero, luego se ven perjudicados por el IAPI. En el verano de 1947 organizan un paro agrario. Los chacareros de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe se niegan a entregar cereales al IAPI si este no les paga mejor. El gobierno cede y aumenta los precios. Además, progresivamente le da un rol más importante a las cooperativas agrarias en el comercio de granos. Con esto gana el apoyo del sector: la Federación Agraria Argentina sigue defendiendo un balance positivo del gobierno peronista aún después del golpe de 1955.

Sin embargo, el apoyo más firme del peronismo en el mundo empresario es la burguesía regional. Es decir, la burguesía asociada a las economías regionales, a las provincias del interior marginales. Algunos de los gobernadores peronistas provienen de este sector social. Por ejemplo, Cornejo Linares en Salta es dueño de uno de los ingenios azucareros más grandes de la provincia. Representantes de la burguesía rural están a cargo de la gobernación también en provincias como Corrientes o Formosa. De la mediana y pequeña burguesía regional sale el personal de la Confederación General Económica, la corporación empresaria que responderá al peronismo incluso en los tiempos de exilio. El peronismo sostiene por diversas vías estas economías regionales: mediante el IAPI subsidia las producciones comprando cosechas por



CONQUISTA DE ALMAS

No todos los indios tuvieron el mismo grado adelante.

La mayoría vivió salvaje y sin trabajar, sin ley que su voluntad y su escasa inteligencia.

Así los encontraron los españoles: la tarea fue ardua y fatigosa, porque no sólo debían atender sus propios problemas, sino también humanizar a aquellos seres, que eran como animales.

La paciencia y el amor que los sacerdotes misioneros pusieron en esta obra son admirables.

La fe los iluminaba, y aunque muchos cayeron para siempre, los misioneros triunfaron en esa conquista de almas.



Los pueblos indígenas en los manuales escolares del peronismo

encima del precio de mercado. Los ferrocarriles estatales ofrecen transporte barato a sus mercancías. A estos se suman créditos, transferencias directas de recursos y protección del mercado. Para armar una estructura nacional Perón se alió con las burguesías provinciales más reaccionarias, forjando una alianza que perdura hasta la actualidad.

La vida política y cultural

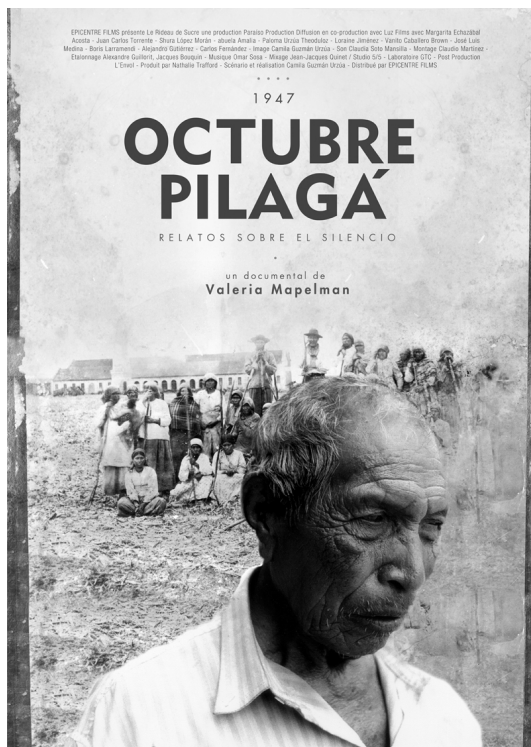
El genocidio a los Pilagá y la cuestión indígena

La burguesía tradicional sigue al mando de las provincias. Esta burguesía, que emplea a la población de origen indígena como mano de obra barata, no está

dispuesta a cambiar nada. El gobierno, que ya gasta demasiado para subsidiar las economías regionales, no quiere desembolsar más dinero para mejorar la condición de estos trabajadores. Ellos están demasiado alejados del poder político como para ser tenidos en cuenta. Por eso, Perón controla con mano de hierro a los obreros rurales del interior profundo. Todas las actividades donde se emplea en forma masiva población indígena están bajo estricta vigilancia de la Policía y de la Gendarmería.

La Gendarmería interviene en forma cotidiana en la represión dentro de los ingenios azucareros. También desde 1947, Guillermo Solveyra Casares (sí el gendarme de los 5 comunistas asesinados en Chaco, el mismo que ordenó la

tortura de las telefonistas) se ocupa personalmente de la represión de protestas de los obreros de los quebrachales en Chaco. El mismo gendarme monta un gigantesco operativo para prevenir huelgas en la cosecha de frutas en el Alto Valle. Este incluye la toma de huellas dactilares a todos los trabajadores extranjeros, el uso de informantes en los establecimientos más grandes, y la colaboración sistemática de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Personal de esta Secretaría recorre los establecimientos, simulando interesarse por la vida de los obreros y luego reporta lo averiguado a la Policía. Por otra parte, en distintos puntos del país ocupantes de tierras de origen indígena son desalojados de sus terrenos con el aval oficial. Los indígenas de la etnia Pilagá combinan unos meses de trabajo en ingenios azucareros del norte con una vida nómada de caza y recolección en Formosa. Pero, los hacendados formoseños quieren más tierra y más mano de obra barata. Funcionarios del gobierno empiezan a presionar para que los Pilagá sean recluidos en una reducción de indios. Ellos se niegan. En octubre del 1947 una gran cantidad de indígenas Pilagá se reúne en la localidad formoseña de La Bomba por motivos sociales y religiosos. Allí, en forma premeditada, la Gendarmería produce una de las peores matanzas de la historia argentina. Cerca de 400 gendarmes armados con ametralladoras Colt avanzan sobre las tolderías y abren fuego contra la población. Las Colt disparan 500 balas por minuto. Al día siguiente emplean topadoras para juntar los restos de los cuerpos y luego incinerarlos. Se estima que entre 600 y 800 personas son asesinadas en este ataque inicial de Gendarmería. Grupos de sobrevivientes que huyen al monte son perseguidos durante semanas. Por aire, un avión al que se le añadió



Afiche de Octubre Pilagá, documental sobre el genocidio, de Valeria Mapelman (2010)

especialmente una ametralladora busca detectarlos. En tierra, gendarmes ayudados por baquianos persiguen a los grupos que escapan. Muchos Pilagá mueren de hambre y de sed en el monte. Otros son alcanzados y fusilados allí por la Gendarmería. Grupos menores son detenidos y confinados en las reducciones indígenas, donde son forzados a trabajar para el Estado. En todo el país solo un periódico, *El Intransigente* de Salta publica lo sucedido. El gobierno niega rotundamente el hecho.

Recién en el siglo XXI, alguien cree en el relato de los Pilagá y se inicia una investigación. Primero, se encuentran documentos oficiales probatorios del hecho. Luego se abre un juicio por crimen de lesa humanidad contra el Estado argentino. La causa se dirige contra el Estado

argentino porque Néstor Kirchner se ocupa de que el juicio no involucre directamente a Perón. En la investigación judicial se detectan varias fosas comunes en medio del monte. Una sola ha sido excavada. En ella se hallaron los restos de 26 adultos y un niño. Por trabas políticas, el juicio está estancado y no se han explorado las otras fosas localizadas.

En el campo de las ideas, el peronismo muestra también su desprecio por los indígenas. Defiende a España como madre patria, critica la “leyenda negra” (el relato de los atropellos sufridos por los indígenas durante la conquista y la colonia). En los manuales peronistas los indígenas llegan a ser comparados con animales. En cambio, los sacerdotes católicos son elogiados por “humanizar” a estos salvajes de “escasa inteligencia”.

La prensa

En 1947 un solo diario habla de la masacre de los Pilagá. En 1949 unos pocos medios mencionan las torturas a las obreras telefónicas. El asesinato bajo tortura del obrero Aguirre en Tucumán, primero negado, tiene cierta repercusión en la prensa local cuando el cadáver aparece. No hay duda que los principales medios, que ya sufrían la censura desde el gobierno militar de 1943, están controlados por el peronismo. Todas las emisoras de radio están bajo control oficial. La oposición no puede hablar por ese medio. Sin embargo, el cerco del silencio no se ha cerrado aún por completo. Los periódicos más chicos del interior gozan todavía de cierta libertad, mientras que los grandes diarios se permiten alguna licencia de vez en cuando. Esto pronto cambiaría. En 1949, las quejas por torturas salpican al gobierno y lo colocan en una situación difícil. El gobierno niega cualquier responsabilidad. Para salir del paso, crea

una comisión parlamentaria especial que estudie el caso, prometiendo llegar al fondo del asunto. La comisión se crea, pero hace lo contrario de lo que se esperaba de ella: en vez de investigar las torturas, indaga y persigue a quienes las denunciaron. La comisión Visca (llamada así por su director, el diputado peronista José Emilio Visca) clausura periódicos y organismos de derechos humanos. Se cierra la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. En Tucumán se clausura el colegio de abogados, que había promovido la investigación del caso Aguirre. El diario *El Intransigente* de Salta, que había denunciado la masacre de los Pilagá, también es clausurado. No es el único, otros 70 periódicos sufren la misma suerte. En la volteada, también caen organizaciones civiles como bibliotecas populares. Para completar, también se secuestran libros considerados inconvenientes. La expropiación de *La Prensa* es solo el corolario de una campaña contra los medios muchísimo más amplia.

Mientras la prensa opositora es silenciada, crecen los recursos para la Subsecretaría de Informaciones y Prensa. Este organismo oficial llega a tener 1.100 empleados y dos imprentas propias. Es dirigido por Raúl Apold y se encarga de la edición de los afiches y volantes de propaganda, la fabricación del merchandising peronista, el financiamiento y adjudicación de insumos para el cine, y el control de la cadena de radios. Si es necesario inventa las noticias: por ejemplo, organiza campañas de difamación contra personajes políticos y culturales o una curiosa campaña contra Uruguay como destino turístico (para evitar que la gente cruzara el río y escuchara las noticias en el país vecino). Avisa qué hechos deben ser censurados: después de la comisión Visca ningún medio comunica nada opuesto al gobierno,

pero todavía quedan las cuestiones internas. La subsecretaría se ocupa de avisar qué gobernador o ministro cae en desgracia y cómo debe manejarse la prensa. La subsecretaría de prensa también arma listas negras de artistas (Yupanqui, Pugliese, por ejemplo).

La Subsecretaría de Prensa organiza un servicio de inteligencia propio: la “oficina de asuntos especiales”, con delegaciones en todas las provincias. Esta se ocupa especialmente de informar sobre las actuaciones de figuras del mundo artístico y cultural, aunque también realiza un relevamiento sobre los sindicatos y cumple otras misiones.

Un régimen policial

Gran parte de la estructura represiva de la Argentina moderna se crea bajo el peronismo o durante su antesala en el gobierno militar de 1943. Bajo la etapa militar se crea la Policía Federal y se amplían las funciones represivas de la Gendarmería Nacional. También en este primer período se organiza la Sección Especial de la Policía Federal. Bajo las dos primeras presidencias peronistas se crea la SIDE, el mayor servicio de inteligencia de la Argentina. También se crean otras agencias con funciones similares como la “División de Informaciones Políticas”, “Control del Estado”, la “Sección Especial” de la Subsecretaría de Prensa e Informaciones. Como si fuera poco, el sector privado también hace su parte: la agrupación parapolicial Alianza Libertadora Nacionalista contribuye con el régimen tanto en tareas de inteligencia como en el uso de la fuerza.

Ya había existido en los años ‘30 una repartición llamada “Sección Especial” de la Policía dedicada a perseguir el comunismo. La nueva Sección Especial de la Policía Federal organizada a partir de

1943 tiene alcance nacional y adquiere un carácter más profesional. Si bien la Sección Especial se destaca por las detenciones ilegales y las torturas a opositores, cumple también una función preventiva dentro del mundo gremial. En este terreno actúa en colaboración con la Secretaría de Trabajo y Previsión. En ocasiones, como en el caso de los obreros del Alto Valle, los funcionarios de la Secretaría de Trabajo actúan como informantes de la Policía. En otros casos, la Secretaría de Trabajo pide la colaboración policial y el encarcelamiento de dirigentes opositores.

La SIDE es creada en 1946 bajo el nombre Coordinación de Inteligencia del Estado (por eso, al principio se abrevia CIDE). Durante el peronismo es dirigida por militares. Nunca cumple su objetivo de centralizar los servicios de inteligencia porque, poco a poco, se crean otros organismos paralelos.

En esta época la SIDE tiene incidencia en la vida cotidiana. Aprueba (o no) los nombramientos y ascensos en los puestos del Estado. Para ello realiza averiguaciones sobre la actuación política y las vinculaciones de la persona en cuestión. Como parte de estos procedimientos, se realizan escuchas y seguimientos. Las mismas averiguaciones se realizan antes de otorgar visas para el exterior. En forma complementaria, la Policía brinda (o deniega) certificados de buena conducta, necesarios para aspirar a un empleo o para matricularse en la facultad. Estos certificados se deniegan a los opositores. La correspondencia particular es sistemáticamente revisada en oficinas especiales del correo. Allí se fotografía y copia el contenido de cartas que llegan del exterior o que se dirigen a personalidades políticas, periodistas y editores.

La División Informaciones Políticas, dirigida por Guillermo Solveyra Casares,

encargada de la lucha contra el comunismo cobra mayor importancia a medida que el gobierno se acerca más a Estados Unidos. En ese contexto, Solveyra Casares viaja a Washington y se entrevista con el director del FBI. Otra agencia, "Control del Estado" se crea para combatir la corrupción dentro del Estado, pero termina dedicándose a detectar los opositores empleados en el Estado. También es dirigida por militares.

Estos son solo los servicios de inteligencia más importantes. Otras oficinas menores funcionan en distintos ministerios o gobernaciones. Por ejemplo, Bernardo Neustadt (periodista hoy fallecido, famoso por su incondicional defensa del gobierno militar y del menemismo) trabaja en ese entonces en la Secretaría de Asuntos Políticos. Neustadt se ocupa de hacer una lista de sociedades de fomento, centros culturales, y asociaciones similares, indicando la orientación política de cada una de ellas. En esa secretaría Neustadt también firma pagos a Patricio Kelly, líder de la Alianza Libertadora Nacionalista, bajo el concepto de compilación de información.

La Alianza Libertadora Nacionalista es utilizada en ajustes de cuenta internas del gobierno. También realiza parte del trabajo sucio de represión. Además de dinero, la Alianza recibe del Estado armas y vehículos. Con estos recursos, la Alianza disuelve manifestaciones, asalta imprentas opositoras y ataca el local de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Allí destruye registros de las violaciones a los derechos humanos. La Alianza también asesina a militantes opositores.

La Alianza actúa con evidente complicidad policial en zonas liberadas. El caso más notorio es el asesinato de Jorge Calvo, importante dirigente comunista que encabeza una campaña contra la

participación argentina en la guerra de Corea (Perón había prometido a Estados Unidos enviar tropas en su apoyo). Calvo es asesinado en el local del Partido Comunista de Quilmes por un grupo de hombres vestidos con uniformes policiales. Curiosamente, la Sección Especial de la Policía había dado por muerto a Jorge Calvo seis días antes del hecho.

Eva Perón

Eva Perón inicia su participación política acompañando a su marido en la campaña electoral de 1946. Es todavía una figura decorativa: sonríe y saluda al lado del General. Al año siguiente es enviada en misión diplomática a Europa. El viaje es bautizado como la "Gira Arco Iris". El dictador Franco, necesitado de apoyos políticos internacionales y, más aún del trigo argentino, invierte una fortuna en homenajear a Eva Perón. A Argentina llegan las imágenes de la primera dama aclamada por multitudes.

Por esta época, comienzan los esfuerzos por colocar a Eva como figura asociada a la ayuda social. Este proceso tiene su cumbre con la creación de la Fundación Eva Perón. Antes del peronismo la ayuda social estaba en manos de la Sociedad de Beneficencia, de carácter privado, pero financiada por el Estado. Era una organización arcaica. Hacía tiempo que existían planes para modernizarla estatizándola. En 1946 a nadie llama la atención que fuera intervenida. Recién dos años más tarde, en 1948, se crea la Fundación Eva Perón. En el medio, un amplio equipo trabaja en el lanzamiento de la figura de Evita como promotora de la ayuda social.

La Fundación construye hospitales, asilos, gestiona pensiones y dona miles de máquinas de coser, así como juguetes y otros bienes. La principal fuente de



“Todos los días millares de mujeres abandonan el campo femenino y empiezan a vivir como hombres. Trabajan casi como ellos. Prefieren, como ellos, la calle a la casa. No se resignan a ser ni madres, ni esposas. Sustituyen al hombre en todas partes. ¿Eso es ‘feminismo’? Yo pienso que debe ser más bien masculinización de nuestro sexo. Y me pregunto si todo este cambio ha solucionado nuestro problema. Pero no. Todos los males argentinos siguen en pie y aun aparecen otros nuevos. Cada día es mayor el número de mujeres jóvenes convencidas de que el peor negocio para ellas es formar un hogar. Y sin embargo para eso nacimos.”

Esto decía Eva Perón del feminismo en *La razón de mi vida*. Perón no se quedaba atrás. En 1974 trata de frenar el consumo de píldoras anticonceptivas y prohíbe que en hospitales públicos se asesore sobre control de natalidad o se faciliten métodos anticonceptivos.

financiamiento de la Fundación son los aportes obreros (un porcentaje de los aumentos salariales pautados en los convenios son destinados a la Fundación, así como el pago correspondiente a dos días feriados –12 de octubre y 1° de mayo). Una parte de la clase obrera financiaba la ayuda social a otra parte de la clase. Esto genera algunos conflictos cuando la CGT se resiste a girar los fondos o

cuando algunos obreros intentan evitar los descuentos.

Además, Eva Perón participa de la vida sindical. El presidente quiere mantener un contacto directo con los gremios y pone a su esposa a cargo de la tarea. Eva Perón aparece como mediadora y como promotora de beneficios obreros, pero es también la voz del gobierno a la hora de sofocar huelgas. Recorre talleres ferroviarios reclamando que levanten

Transcripción de la segunda hoja de la ficha de recomendación, requisito obligatorio para conseguir empleo en el Estado.

RESPONSABILIDAD DEL RECOMENDANTE

Por la presente asumo la responsabilidad sobre las condiciones del señor

Mi recomendado reúne las cualidades exigidas por el Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Juan D. Perón en su circular publica del 17 de junio de 1946 con referencia a candidatos a ocupar cargos en la Administración Nacional, es decir:

- 1ro.) Compenetración con el Gobierno a fin de que su labor no sea obstaculizadora.
- 2do.) Honestidad de conducta.
- 3ro.) Capacidad técnica y de trabajo.

Conozco en todas sus consecuencias lo establecido en los Arts. 5º y 7º de dicha Circular, que dice lo siguiente:

"Art. 5º - Las personas que garanticen a quienes hayan de cubrir las vacantes se responsabilizan "de la actuación del empleado".

"Art. 7º: No se nombrará para ningún cargo ni empleo a personas que estén vinculadas a "intereses ajenos a la Administración del Estado".

.....
Firma del Garante

.....
Aclaración de la firma

.....
Dirección y teléfono del recomendante

Div. DESPACHO		Secret. MILITAR		Sec. POLITICA		Sec. TECNICA	
Entró	Salió	Entró	Salió	Entró	Salió	Entró	Salió
		SI	NO	SI	NO	SI	NO
Inicial.....

El Excmo. Señor Presidente de la Nación..... aprueba la propuesta

Fecha.....

Firma.....

la huelga, organiza a los rompehuelgas para quebrar la protesta gráfica e intenta frenar los reclamos de los trabajadores de frigoríficos.

En 1947 se sanciona la Ley de Sufragio Femenino, con lo cual las mujeres de Argentina acceden al derecho al voto. Ya para entonces no existía oposición al voto femenino. Eva Perón se involucra en el asunto muy tardíamente. Ni siquiera dentro del peronismo es ella una de sus principales promotoras. Sin embargo, la ley es presentada como una conquista personal suya. El movimiento de mujeres que había luchado tantos años para llegar a ese punto es completamente menospreciado. En *La razón de mi vida* Eva se jacta de triunfar donde las "feministas" habían fracasado. A ellas las acusa

de feas, solteras, resentidas, no del todo mujeres. Muy alejada del feminismo, Eva Perón afirma que la mujer aporta a la vida política sus valores "femeninos" en tanto madre.

Tras la Ley del voto femenino se crea el Partido Peronista Femenino. Se organiza separado del resto del partido peronista y con una estructura aún más vertical y autoritaria. Lo preside Eva Perón. Ella elige a las mujeres que dirigen el partido en cada provincia. Ninguna ocupa el cargo en su lugar de origen. Esto es para evitar que haya "caudillas". Es decir, la primera dama no quiere que ninguna otra mujer tenga poder propio. Cada delegada censista, elige subdelegadas para distintas localidades. Cada delegada o subdelegada debe cuidar la Unidad Básica, donde

se dictan cursos de confección y se hacen reuniones políticas. Las mujeres no pueden concurrir a los actos del Partido Peronista masculino, a excepción de celebraciones especiales como el 17 de octubre. A diferencia de los hombres, las afiliadas a una unidad básica no eligen a su representante. Cuando la mujer vota por primera vez, varias mujeres integran la lista y son diputadas. Ellas fueron escogidas de modo personal por Eva Perón. Así como Eva pone o saca de las listas a las mujeres, Perón hace lo mismo con ella. En un primer momento, él promueve la candidatura de su esposa a la vicepresidencia para bloquear otros posibles candidatos. Pero luego él mismo la baja, presionándola para que decline la oferta. Tras su muerte, la figura de Eva Perón es equiparada a la de una santa. El discurso oficial peronista refuerza las facetas más tradicionales de su vida: destaca su rol en la Fundación (ayuda social) por sobre su trabajo sindical y exalta como característica femenina por excelencia la lealtad al líder y el abandono de las ambiciones propias.

La educación

Durante la segunda presidencia de Perón se editan los manuales peronistas. Los libros escolares que enseñaban a leer con frases como "Evita me ama". Pero, los manuales no servirían de nada sin la colaboración de los maestros. Por eso, al mismo tiempo que se editan los manuales se refuerza el control sobre la docencia.

Todo el empleo público estuvo sometido a un control político. Para conseguir un cargo era necesario presentar una recomendación. Luego, la Policía o la SIDE realizaban las averiguaciones pertinentes para asegurarse que la persona fuera peronista. En el segundo gobierno de

Perón este procedimiento se vuelve más estricto y se despide a docentes que trabajaban de antes y no eran peronistas.

Para eso se crea un Servicio de Enlace de la SIDE en el Ministerio de Educación. Se plantea que es necesario identificar a todos los maestros contrarios a la doctrina peronista y a aquellos que, sin ser opositores, no siguen en sus clases la doctrina peronista al pie de la letra. Enseguida se produce una ola de despidos. Los gremios docentes en un primer momento aplauden estas medidas. Pero, los despidos son tantos que terminan afectando también a los peronistas. Entonces, el gremio se ve obligado a actuar. La Asociación Docente Argentina (antecesora de la actual UDA), empieza una campaña por la revisión de los casos. El reclamo es muy modesto: el gremio acepta considerar un causal de despido válido ser opositor. Solo pide un sumario previo para evitar que docentes peronistas caigan por falsas denuncias (muchos despidos se producen por peleas internas y hasta por rencores personales). Pero, ni siquiera este mínimo reclamo es escuchado. Hacia fines del gobierno peronista hay alrededor de 1.000 docentes cesanteados por cuestiones políticas.

La caída

Hacia fines del segundo gobierno peronista el clima político está enrarecido. Los mismos peronistas parecen desmoralizados. Documentos internos del partido hablan de las malas gestiones de los gobernadores peronistas y de su impopularidad. Sueldos atrasados en el Estado, elevados impuestos, obras inconclusas y corrupción son las quejas comunes en todo el país. Si bien los medios no publican información sobre las torturas, los casos trascienden y generan disgusto en

amplias capas sociales. En Rosario la desaparición del médico Juan Ingallinella causa una profunda conmoción.

Los empresarios peronistas como Jorge Antonio están en su apogeo. Hacen negocios millonarios con concesiones estatales. Expanden sus negocios amenazando a sus competidores con posibles inspecciones o hasta expropiaciones del Estado. En este contexto, la burguesía ve con desconfianza el giro cada vez más autoritario del gobierno. Por las restricciones a la libre actuación de los partidos políticos, la oposición empieza a canalizarse por otras vías: las internas militares y la Iglesia. En 1954 se crea el Partido Demócrata Cristiano. La oposición se estructura atrás de la Iglesia.

Perón responde promoviendo leyes anticlericales de muy distinto tenor: Ley de Divorcio, legalización de los prostíbulos, eliminación de la educación religiosa y equiparación legal de hijos matrimoniales y extramatrimoniales. Con todo, Perón no corta el diálogo con la Iglesia. La Iglesia le pide una reunión y le manifiesta su oposición a igualar los derechos de hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio. Tras el encuentro, el peronismo retira su proyecto y presenta otro mucho más tibio. El nuevo proyecto brinda algunos derechos a los hijos extramatrimoniales sin otorgarles la igualdad legal.

Bajo la forma de actos religiosos se organizan protestas políticas. La más importante es la celebración de Corpus Christi el 11 de junio de 1955. Pocos días después, en un primer intento de golpe de estado, sectores militares bombardean Plaza de Mayo. Como represalia, se queman iglesias del centro de la ciudad. El conflicto con la Iglesia erosiona parte del apoyo popular del gobierno. Este apoyo ya se había enfriado por la caída de los salarios y la represión estatal a los conflictos del último año. Se instala un clima

pesimista y circulan rumores de un nuevo intento de golpe.

En un primer momento Perón responde en forma conciliadora. Hay cambios de gabinete y son remplazados los ministros asociados con los rasgos más autoritarios del gobierno. Se relaja el control de la prensa: se permite que un representante de cada partido de un discurso por radio, algo que hacía años estaba prohibido. Frondizi aprovecha la ocasión para criticar los nuevos acuerdos con Estados Unidos por el petróleo y la falta de libertades cívicas.

Los preparativos del golpe continúan y la oposición gana terreno. Perón recrudece entonces su posición. El 31 de agosto escribe una carta ofreciendo su renuncia. La CGT convoca a Plaza de Mayo. Todo es parte de un operativo clamor. Pero las cosas no salen acorde a los planes. No se genera el entusiasmo deseado. La plaza tarda en llenarse. Ya a la tarde Perón habla a la multitud y la incita a la pelea. Levanta su renuncia, a cambio de que el pueblo lo acompañe en la lucha contra sus opositores: “La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta, con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos”. Esta frase en los setenta inspirará la consigna “cinco por uno, no va a quedar ninguno”. Pero, en el momento, el discurso es recibido con cierta frialdad.

Las idas y vueltas de Perón generan confusión en sus bases. El llamado de la CGT a concurrir a Plaza de Mayo durante el frustrado golpe de junio había sido muy cuestionado. No parece haber demasiado ánimo popular para tomar las armas. La CGT (probablemente a instancias del presidente, como ocurrió con la convocatoria a la plaza en junio) ofrece formar milicias obreras. Pero esto queda en la

nada. En algunas reparticiones públicas se abren listas de voluntarios, pero la iniciativa es archivada ante la falta de éxito.

La indecisión de Perón

El 16 de septiembre de 1955 comienza el levantamiento militar que termina con el gobierno de Perón. El mandatario no decide si irse o quedarse. Si se queda, no solo debe enfrentar el levantamiento, sino también completar el ajuste que había iniciado. Esto le haría perder su capital político. En el medio evalúa la situación: ¿los obreros realmente están dispuestos a defenderlo en la calle? ¿Y el Ejército? ¿Cuán leales son las divisiones leales?

Córdoba, corazón del levantamiento, es pronto cercada por los leales. El levantamiento parece tener corta vida. Sin embargo, las fuerzas “leales” no avanzan. El golpe sigue su curso. En Buenos Aires, en algunas reparticiones públicas se monta la defensa de los edificios, pero el entusiasmo escasea. El personal deserta: cuando los empleados van a descansar a su casa no vuelven a cumplir su siguiente turno en la defensa. Solo los militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista parecen dispuestos a dar la batalla por el General. Este les otorga vehículos y ametralladoras. Con ellos, los militantes de la Alianza patrullan las calles y luego se atrincheran en su local de la calle San Martín.

Al pasar los días, Perón puede observar la falta de decisión de los leales para reprimir a los insurrectos y la ausencia de entusiasmo popular para defenderlo. En este contexto, recibe un ultimátum: la Marina amenaza con bombardear puertos y refinerías. Algunos aconsejan apresar a familiares de los marinos y usarlos como escudo. Perón, que no había tenido prurito en junio en convocar

a los obreros a la Plaza de Mayo, rechaza la idea. Los obreros pueden ser usados como carne de cañón, no así los respetables familiares del alto mando militar. El 19 de septiembre el presidente renuncia. Los militares leales quedan a cargo hasta que los golpistas toman el poder. Perón todavía duda, intenta una última movida y afirma que su renuncia no es tal. Los militares “leales” no aceptan su jugada y le informan que su renuncia ya ha sido aceptada y que no hay vuelta atrás. Perón emprende el camino del exilio. Al final, desde su perspectiva parece haber tomado la mejor opción: general que huye sirve para otra batalla... No habiendo completado el ajuste económico puede retirarse y volver a aparecer en los setenta como el benefactor de la clase obrera.

La excepción que confirma la regla

El desgaste de la figura de Perón explica la apatía obrera ante el golpe. En sus idas y vueltas, el presidente parece esperar un levantamiento obrero que no llega. No hay otro 17 de octubre. Como en todo, en el nivel de apoyo político hay grados. Los obreros argentinos podían seguir apoyando a Perón en el sentido de votarlo, pero no estaban dispuestos a luchar en su defensa.

Hay una excepción que confirma la regla: el levantamiento de obreros de Rosario. El 22 y 23 de septiembre en el centro de Rosario hay marchas contra el golpe de estado. Los días siguientes una fuerte represión frena el intento de nuevas manifestaciones. Hay dos aviones patrullando la ciudad con orden de disparar a las manifestaciones si estas no se disuelven. Finalmente, dirigentes locales de la CGT acuerdan con las autoridades militares la paz social. En el medio, más de veinte obreros pierden su vida.

Esta sangrienta represión fue dirigida por el General Enrique Lugand. Hoy un pasaje de la ciudad de Rosario lleva su nombre. El pasaje no fue bautizado así por la Libertadora (los militares golpistas), sino por el propio Perón a su retorno. Los militantes peronistas cada año le llevan flores en homenaje. ¿Cómo puede ser esto? Es sencillo: un año después de reprimir a los obreros peronistas, Lugand participa del levantamiento del General Valle contra el gobierno militar. Eso parece borrar su pasado y transformarlo en un héroe de la resistencia peronista. Moraleja: los dirigentes peronistas que un día quieren gobernar en nombre de la clase obrera, otro día son sus peores verdugos.

El caso de Rosario es excepcional en cuanto a la movilización popular. Lo que no es excepcional es el rol de los dirigentes sindicales encumbrados por el peronismo para frenar la movilización. En medio del golpe, líderes sindicales llegaron a colaborar con el mantenimiento del orden por diversas vías.

Conclusiones

Entre 1943 y 1945 Perón intenta dirigir un gobierno de tipo fascista, una dictadura de largo plazo. Al no poder avanzar más por esa vía, toma el camino electoral y llega a la presidencia de un régimen democrático. Pero, la cabra para el monte tira... Una vez en el poder, impulsa reformas que tienden a modificar ese mismo sistema político. Luis Napoleón en Francia fue elegido democráticamente. Pero, como presidente, transformó la república en un imperio y a sí mismo en emperador. Sin llegar nunca a tanto, Perón, elegido presidente de un régimen republicano y democrático, realiza cambios que vulneran ese sistema.

En principio, Perón logra controlar la Suprema Corte. Con una reforma del sistema electoral, limita severamente la participación de la minoría en el Congreso. La restricción de la libertad de prensa y otros derechos republicanos (como el derecho a no ser privado de la libertad sin juicio previo) también actúan en el mismo sentido. El camino es lento. La base social que Perón se dio para llegar al poder (la clase obrera) dificulta el pasaje a un régimen fascista. Esta transformación empieza, pero no se completa.

Lo que Perón sí hace es cumplir su rol de Bonaparte: a partir del 17 de octubre se viste de árbitro para mediar entre la burguesía y la clase obrera. Al principio, parece inclinar la balanza a favor de los trabajadores, pero, luego de descabezar el laborismo, poco a poco resuelve la situación a favor de los patrones. En el medio, la clase obrera pierde autonomía y poder de fuego.

Un bonapartista no es un reformista. Un reformista es alguien que busca el avance de la clase obrera mediante pequeñas o medianas reformas. Un bonapartista, es alguien procedente de otro ámbito social, como el ejército, que quiere frenar el avance obrero. Con ese objetivo, como un movimiento táctico, concede reformas. Luego puede mantenerlas o quitarlas, lo importante es desarmar a la clase obrera.

Bajo los gobiernos peronistas las posibilidades de acción del movimiento obrero se acotan. La prensa ni siquiera informa las huelgas, mucho menos deportaciones, detenciones o torturas. Pero la burguesía tampoco está cómoda. Tiene miedo. Teme al gobierno que, si quisiera, podría utilizar todo ese aparato represivo contra ella. Teme también al nuevo empresariado peronista que gana terreno gracias al favoritismo estatal. La



Juan Ingallinella, desaparecido el 18/6/1955.

burguesía no tiene por qué soportar eso. Mucho menos cuando la clase obrera ya ha sido disciplinada. Tiene que agradecer a Perón por ello, pero hacia 1955 considera que ya ha agradecido suficiente y que puede arreglárselas perfectamente sin él.

El Partido Comunista detectó el carácter filo-fascista del gobierno promovido por Perón en 1943. Hizo bien en denunciarlo y oponerse. Se equivocó en abandonar la independencia de clase y subordinarse a fracciones burguesas en el proceso. Pero, eso no quita nada de verdad a sus denuncias. Con los documentos secretos hoy sabemos que eran más ciertas de lo que nadie sospechaba. Después de octubre del '45, Perón cambió de estrategia, pasó del fascismo al bonapartismo. Pero mantuvo su objetivo de controlar a la clase obrera. Es decir, siguió siendo regresivo, pero tuvo que cuidar las formas: lo que ya no podía hacer abiertamente como presidente democrático, se lo encargaba a la Alianza Libertadora Nacionalista. La creación de la SIDE y otros organismos de inteligencia se vinculan a la necesidad de reprimir sin que la mayoría de la población se entere.

Desde 1946, el comunismo, y con él toda la izquierda, creyó que oponerse a Perón había sido un error e intentaron repararlo. Desde entonces, la izquierda argentina teme enfrentar al peronismo. Teme denunciarlo, pese a que en los setenta Perón con la masacre de Ezeiza y la Triple A volvió a mostrar su verdadero rostro. Lo mismo puede decirse del kirchnerismo con el nombramiento de Milani. El peronismo siempre reprime a la clase obrera. Con cuánta intensidad lo hace depende del grado de movilización y desafío que la clase obrera presenta. Por eso, los obreros no podemos reforzar un proyecto político destinado a contener nuestras fuerzas y a reprimirnos. La

izquierda debe superar el miedo a enfrentar el peronismo y denunciarlo por lo que realmente es: un proyecto burgués, conservador y filo fascista.

Para curiosos y desconfiados

¿En qué documentos nos basamos? Para escribir este libro revisamos los documentos secretos, confidenciales y reservados del Ministerio del Interior argentino entre 1943 y 1955, y los documentos secretos del GOU compilados por Robert Potash, entre otras fuentes. En el link al final de la página podés acceder a una lista completa de los documentos utilizados, incluso podés leer una selección de ellos. En el link también podés leer una serie de artículos cortos que citan estos documentos y que amplían algunos aspectos tratados en este libro.

Este libro es una versión resumida y simplificada de una obra anterior, también escrita por Marina Kabat: *PerónLeaks. Una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955*, de Ediciones ryr. Tanto *Perónleaks...*, como *Telefonistas. Las obreras torturadas durante el primer gobierno de Perón*, de Marcial Luna (publicado por Ediciones ryr) son dos libros económicos de lectura muy recomendada.

¿Ganas de saber más?

¿Te gustaría leer algunos de los documentos secretos del peronismo? ¿Querés ver videos y entrevistas? ¿Sos docente y querés material para tus clases?

Podés encontrar todo tipo de material en este link:

razonyrevolucion.org/la-uni/